

Colección Tendencias

Coordinadora

MARICELA PORTILLO

LA INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN EN MÉXICO

*Un panorama a través de
las regiones a inicios del siglo xxi*

Raúl Fuentes Navarro

Maricela Portillo

Luis Alfonso Guadarrama

Jannet Valero

Rebeca Padilla de la Torre

Dorismilda Flores Márquez

Gerardo León Barrios

Lucila Hinojosa

Blanca Chong

Martín Echeverría Victoria

Tanius Karam Cárdenas

D.R. © 2016, Productora de Contenidos Culturales
Sagahón Repoll, S. de R.L. de C.V.
Concepción Béistegui 2103-C4
Colonia Narvarte
México, D. F.

D.R. © 2016, Maricela Portillo, Raúl Fuentes Navarro, Luis Alfonso Guadarrama,
Jannet Valero, Rebeca Padilla de la Torre, Dorismilda Flores Márquez, Gerardo León Barrios,
Lucila Hinojosa, Blanca Chong, Martín Echeverría Victoria, Tanius Karam Cárdenas.

D.R. Diseño de la colección
Estudio Sagahón / Leonel Sagahón y Jazbeck Gámez
Cuidado de la edición
Astrid Velasco e Itzel Torres
Corrección de estilo y de pruebas
*Astrid Velasco, Itzel Torres, Zyanya Benavides,
Hugo B. Romero, Teresa Jiménez y Ana Segovia.*
Imagen de portada
Estudio Sagahón / Leonel Sagahón y Cristian Cedillo
Formación y captura
Cristian Cedillo

Primera edición
7 de noviembre de 2015

ISBN: 978-607-8346-18-9

Impreso en México / Printed in Mexico

Todos los libros de Tintable están dictaminados con el formato
doble ciego. Para mayor información sobre nuestros procesos y el comité,
visita www.tintable.com.mx

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada
por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún
medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia,
o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito de la editorial.

ÍNDICE

- 7 **Prólogo**
El fortalecimiento regional de la investigación de la comunicación en México
Raúl Fuentes Navarro
- 13 *La investigación de la comunicación en México a través de sus regiones*
Maricela Portillo
- 21 *Localización de la producción académica en el campo de la comunicación.*
Aproximación a la región centro en el periodo 2000-2011
Luis Alfonso Guadarrama
Jannet Valero
- 49 *La producción académica del campo de la comunicación*
en la región centro-occidente
Raúl Fuentes Navarro
Rebeca Padilla de la Torre
Dorismilda Flores Márquez
- 67 *En medio del desierto: investigación y producción académica de la comunicación*
en el noroeste de México. Documentación y balance de 2000 a 2010
Gerardo León Barrios
- 85 *La comunicación en el noreste: en busca de un perfil identitario*
Lucila Hinojosa
Blanca Chong
- 101 *Producción académica de la región sur-sureste. Un campo en surgimiento*
Martín Echeverría Victoria
Tanius Karam Cárdenas
- 119 *Fuentes*

fundamentales de transmisión y difusión del conocimiento, de la ciencia y la tecnología. Si las universidades han jugado un papel importante en la era industrial, su rol en la sociedad del conocimiento puede y debe ser mucho más importante, siempre que sepan responder con oportunidad, flexibilidad y calidad a las nuevas demandas de esta sociedad.

En una era en la cual el conocimiento se perfila como la base de la existencia de las sociedades y cuya transmisión está mediada por el lenguaje y las tecnologías de la información y comunicación, es imprescindible poner al alcance de la ciudadanía los recursos para apropiarse de los beneficios de los avances en el conocimiento científico que contribuyan a una mejor calidad de vida y bienestar social. De ahí el papel crucial que toma la comunicación, la que se instala como una ciencia “frontera”, en la que, además de retomar su propósito de ayudar a las personas a comunicarse mejor, debe ser una plataforma comunicativa para la difusión y divulgación del conocimiento, la tecnología y la innovación que se generan no sólo desde su propio campo, sino también desde las áreas disciplinares de las otras ciencias y, con ello, contribuir a la construcción de una verdadera democracia del saber en una sociedad del conocimiento y la información.

PRODUCCIÓN ACADÉMICA EN LA REGIÓN SUR-SURESTE. UN CAMPO EN SURGIMIENTO

Martín Echeverría Victoria
Tanius Karam Cárdenas

Como es sabido, el desarrollo del campo académico de la comunicación adolece de una geografía ampliamente desigual. Mientras en ciertas regiones se le reconoce como una comunidad científica de pleno derecho, con una masa crítica de investigadores y líneas de investigación consolidadas —particularmente en el centro y centro occidente del país—, en otros lugares presenta un desarrollo modesto, a veces incipiente, y es en buena medida un campo por construir (Fuentes, 2010b).

Tal es el caso de la región sur-sureste del país que contempla —en los criterios de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC)— a los estados de Campeche, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán, con apenas 109 publicaciones encontradas en una revisión bibliográfica de 12 años de actividad. Por ello, es posible afirmar que dicha zona se caracteriza por su carestía, tanto de publicaciones como de académicos y centros de formación en investigación de la comunicación. Esto se vincula a nivel nacional con las tendencias históricas de centralización de la educación y la ciencia, y a nivel regional con las condiciones de precariedad socioeconómica (las cuales serán tomadas en cuenta más adelante). La nota positiva es que la tendencia en las publicaciones se ha incrementado notablemente en los últimos años, pero está sostenida por unos pocos sujetos de los que depende la investigación académica regional.

El presente trabajo describe un panorama de dicha investigación en la Vocalía sur-sureste, que comprende los estados ya mencionados. El reporte se realizó siguiendo los lineamientos proporcionados por la AMIC respecto de los criterios de búsqueda y categorías que integran la base de datos en las que se sustenta este informe, y que se describirán posteriormente. Se trata

de un informe fundamentalmente empírico y cuantitativo, elaborado en la dirección de describir tres aspectos nodales acerca del estado del campo en la región: el grado de consolidación y rezago del mismo, la distribución geográfica de la producción y las tendencias de concentración subregional, así como los intereses de la comunidad de conocimiento en cuanto a objetos, subdisciplinas y perspectivas teóricas utilizadas; estos tres aspectos se interrelacionan para obtener inferencias más densas sobre su comportamiento y la vinculación que ello tiene con el desarrollo del campo en general. Por otro lado, se proporciona un contexto básico de las condiciones de precariedad económica y académica de la región, que permita interpretar con mejores elementos dichos aspectos.

La tarea de interpretación teórica más compleja se deja para otro momento, si bien al final del texto puntualizamos las observaciones generales obtenidas con apuntes teóricos provenientes de la ya amplia producción autorreflexiva de la que disponemos en nuestro campo.

Procedimiento de integración de la base de datos y limitaciones

La integración de la base de datos se realizó en función de ciertos criterios generales otorgados por la AMIC y un procedimiento propio.¹ En primera instancia era necesario identificar en determinadas fuentes las publicaciones *relacionadas con la comunicación* que habían producido los académicos adscritos a las instituciones de educación superior (IES) asentadas en los estados de la región —enumerados previamente— durante el periodo del año 2000 al 2012. Se tomaron en cuenta ciertos tipos de documentos (libros, artículos, capítulos de libro y tesis de posgrado), excluyendo otros (ponencias, artículos de divulgación, etcétera).

De esta manera revisamos las bases de datos “CCDoc” del ITESO, Redalyc, Dialnet, Ebsco, los Anuarios de AMIC y del Consejo Nacional para la Educación y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (Coneicc), así como las páginas *web* de los cuerpos académicos y las licenciaturas y posgrados en comunicación de las IES públicas de cada estado, en busca del listado de sus publicaciones. En un segundo momento, y una vez detectados los datos de contacto de los profesores, escribimos por correo electrónico y en ciertos casos

telefoneamos a algunos de ellos para solicitarles sus publicaciones; cabe señalar que no recibimos ninguna respuesta por correo electrónico y tuvimos dificultad para contactarnos telefónicamente, de manera que dicho acercamiento fue poco productivo. Este precedente da cuenta de una limitante necesaria a tomar en cuenta en cuanto al subregistro que seguramente presenta este informe respecto de las publicaciones efectivas.

Cabe señalar que la identificación de publicaciones “relacionadas con la comunicación” requirió utilizar varios criterios combinados que calificaban la inclusión o exclusión del documento en nuestra base de datos: la autoadscripción del investigador a un cuerpo académico o facultad de comunicación, o bien, al campo o a alguno de sus subcampos; la referencia explícita de ciertos objetos de estudio canónicos, como los “medios de comunicación”, las TIC’s o la “comunicación interpersonal”; o bien la inclusión del documento en publicaciones autoadscritas al campo (Comunicación y Sociedad de la UdG, o la editorial española Comunicación y Sociedad, Ediciones y Publicaciones, por ejemplo). Esto dejó fuera de nuestro inventario los productos de varios académicos que a pesar de adscribirse a una licenciatura en comunicación o pertenecer a un cuerpo académico especializado, publicaban textos con objetos ajenos a la disciplina o al fenómeno de la comunicación (o al menos no explicitaban una vinculación). Ello redujo la cantidad de documentos recopilados, de los cuales reunimos, después de sucesivas depuraciones, la cantidad de ciento nueve.

Cada producto fue capturado en una ficha con los siguientes descriptores: vocalía, institución de adscripción del autor del texto, tipo de texto, autor, año, referencia completa, resumen, palabras clave y grupo de investigación de acuerdo con la clasificación de la AMIC. Conforme a las finalidades de este reporte, los datos fueron vaciados en el programa SPSS versión 19, lo que permitió darle un tratamiento estadístico mínimo.²

1 Agradecemos a la estudiante Miranda Campos López, de la Licenciatura en Comunicación Social de la UADY, la asistencia proporcionada en la realización de este ejercicio.

2 Cabe mencionar un sesgo acaecido en la recolección de materiales. El primer autor de este reporte estuvo laborando en la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) al momento de reunir la información, de modo que tuvo acceso directo a prácticamente la totalidad de la producción en comunicación de dicha institución, lo que no ocurrió en las demás instituciones. Ello pudo haber ocasionado un registro más completo que contrasta con el posible subregistro de las demás instituciones. Con todo, la Escuela de Comunicación de la UADY posee desde hace algunos años un cuerpo académico que produce investigación de manera constante, por lo que posiblemente la distancia que presenta con respecto a otras instituciones en este reporte se acerca a la realidad.

Contexto socioeconómico y académico de la región sur-sureste

La región en la que se asienta la comunidad de conocimiento a describir se caracteriza por, entre otros rezagos, su elevada precariedad socioeconómica y que se relaciona con su precariedad académica. De los estados de la República donde se rastrearon los productos, varios de ellos presentan la más elevada incidencia de pobreza en el país, según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). Tal es el caso de Chiapas, donde el 74.6 por ciento de los habitantes se encuentra en estado de pobreza, seguido de Guerrero (el 69.5 por ciento), Puebla (el 64.4 por ciento) y Oaxaca (el 61.7 por ciento). Los otros estados que investigamos se alejan un tanto de este primer grupo, puesto que los índices de pobreza disminuyen en las entidades de Tabasco (el 49.6 por ciento), Yucatán (el 47.9 por ciento) y Campeche (el 44.5 por ciento), aunque siempre son cercanos al 50 por ciento (Coneval, 2015). En suma, la región investigada es la que presenta mayores índices de pobreza, asociados hipotéticamente a menores niveles de escolaridad y, por ende, a un grado precario o modesto de desarrollo de las instituciones de educación superior y diversificación de carreras y especializaciones.

Esta situación estructural pudiera asociarse a ciertos indicadores de precariedad académica de la región. En los estados que son escenario de la pesquisa, solamente se registran tres posgrados en comunicación acreditados por el Programa Nacional de Posgrados de Calidad de Conacyt —los tres en el estado de Puebla—, vinculados con la comunicación estratégica, la comunicación política y la comunicación para el cambio social (Conacyt, 2015).

En el listado de cuerpos académicos relacionados con la disciplina de comunicación, dentro del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (Prodep, antes Promep) de la SEP, se reportan apenas siete cuerpos académicos, sólo uno de ellos consolidado:³ cuatro se alojan en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) —uno en formación, dos en consolidación y uno consolidado—, dos de ellos relacionados con la comunicación política, uno con la comunicación estratégica y otro con la comunicación para el desarrollo. En la Autónoma de Guerrero se reportan dos cuerpos académicos relacionados con temas de género y comunicación, por un lado, y marketing y relaciones

públicas por otro —ambos en formación—, y la Autónoma de Yucatán reporta un Cuerpo Académico que relaciona a la comunicación con la cultura y la sociedad (se encuentra en consolidación). Por lo menos en dicho listado, las instituciones de Campeche, Chiapas, Quintana Roo y Tabasco no reportan cuerpos académicos vinculados con la disciplina (Prodep, 2015).

Considerando que las Universidades de Guerrero y Yucatán donde se alojan estos cuerpos académicos no ofertan posgrados en comunicación, es de suponerse que las condiciones para realizar investigación académica son también difíciles, por realizarse en el espacio de una licenciatura; además, los diversos signos en su conjunto explican en parte la relativamente baja productividad académica global de la región, a describir en los siguientes párrafos.

Tipos de productos, regiones e instituciones productoras

Un primer aspecto que permite valorar la relevancia de la investigación en la región es la publicación de cierto tipo de documentos en lugar de otros; éstos indican implícitamente su potencial de difusión, impacto y selectividad, al pasar por filtros más o menos rigurosos de revisión por los pares, de manera típica aunque ampliamente irregular en nuestro campo; la jerarquía de dichos documentos, en función de tales criterios, sería la de artículos en revistas arbitradas o indexadas, libros, capítulos de libro y tesis de posgrado⁴ (cuadro 1).

Así, el formato que más se utiliza para difundir el trabajo académico es el artículo (el 49 por ciento) en la mitad de las publicaciones, seguido por el capítulo de libro (el 37 por ciento) y el libro (el 7 por ciento). Las tesis de posgrado tienen una situación particular por la baja oferta de posgrados de comunicación con perfil de investigación, disponibles en la región, como ya se mencionó.

3 Mientras que los primeros pasan por una revisión de pares anónimos y en principio pertenecientes a instituciones externas, en los últimos tres casos, en varias universidades pasan por procesos de revisión de pares adscritos a la institución donde se produce la investigación.

4 Se trata de un orden similar al que le dan las organizaciones acreditadoras del trabajo académico como Coñacyt y Prodep, ciertamente controvertido al transformar estos formatos en indicadores de "calidad".

Cuadro 1. Publicaciones por estado, universidad y tipo de documento													
Estado	Institución de educación superior	Documento											
		Libro		Capítulo de libro		Artículo		Tesis de posgrado		Total por ies		Total por estado	
		N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Puebla	UNEP	3	11.1	10	37.0	13	48.1	1	3.7	27	24.8	49	45.0
	BUAP	0	0.0	3	15.8	15	78.9	1	5.3	19	17.4		
	UDLA	0	0.0	0	0.0	1	33.3	2	66.7	3	2.8		
Yucatán	UNUY	2	6.3	21	65.6	9	28.1	0	0.0	32	29.4	48	44.0
	Universidad Anáhuac Mayab	2	12.5	4	25.0	10	62.5	0	0.0	16	14.7		
Tabasco	UUT	0	0.0	3	33.3	4	44.4	2	22.2	9	8.3	9	8.3
Oaxaca	Unimar	1	33.3	0	0.0	2	66.7	0	0.0	3	2.8	3	2.8
	Total	8	7.3	41	37.6	54	49.5	6	5.5	109	100	60	100
Fuente: Elaboración propia.													

Fuente: Elaboración propia.

Con respecto a la distribución geográfica de las publicaciones, los estados en los que se produce más investigación son por mucho el de Puebla (49 publicaciones, el 45 por ciento) y el de Yucatán (48 publicaciones, el 44 por ciento), al grado de que puede afirmarse que la investigación en comunicación en la región se sostiene por las instituciones de ambas entidades.⁵ Los demás tienen una productividad más bien marginal, de manera absoluta y relativa: Tabasco con 9 publicaciones (el 8 por ciento), y Oaxaca con 3 (el 2.8 por ciento). Destaca por cierto la ausencia de Chiapas, Guerrero, Quintana Roo y Campeche en nuestra base de datos, posiblemente por las razones ya mencionadas.

Cuadro 2. Cantidad de productos por autor y área temática

		No.	Por ciento
Áreas de estudio	Estudios de periodismo	18	16.5
	Comunicación política	18	16.5
	Comunicación y juventud	14	12.8
	Comunicación organizacional	13	11.9
	Comunicación intercultural	12	11.0
	Teorías y metodologías	7	6.4
	Discurso, semiótica y lenguaje	5	4.6
	Sociedad civil, participación y com. alternativa	4	3.7
	mic's y Soc. Info.	4	3.7
	Comunicación intersubjetiva	3	2.8
	Políticas de comunicación	3	2.8
	Comunicación y educación	3	2.8
	Otros	5	4.6

Fuente: Elaboración propia.

Se registra más de una institución en ciertos académicos puesto que durante el periodo descrito éstos cambiaron de adscripción.

5 No obstante, la posición equiparable entre Yucatán y Puebla es hasta cierto punto engañosa. Puebla es un estado con una población, nivel de desarrollo y oferta académica considerablemente más elevada que Yucatán: a manera de ejemplo, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla tiene una matrícula de alrededor de 80 000 estudiantes en números redondos, mientras que la UNUY, su homóloga, tiene alrededor de 20 000. Ello relativiza la aparente paridad en ambos estados y coloca a Yucatán como el estado más productivo proporcionalmente.

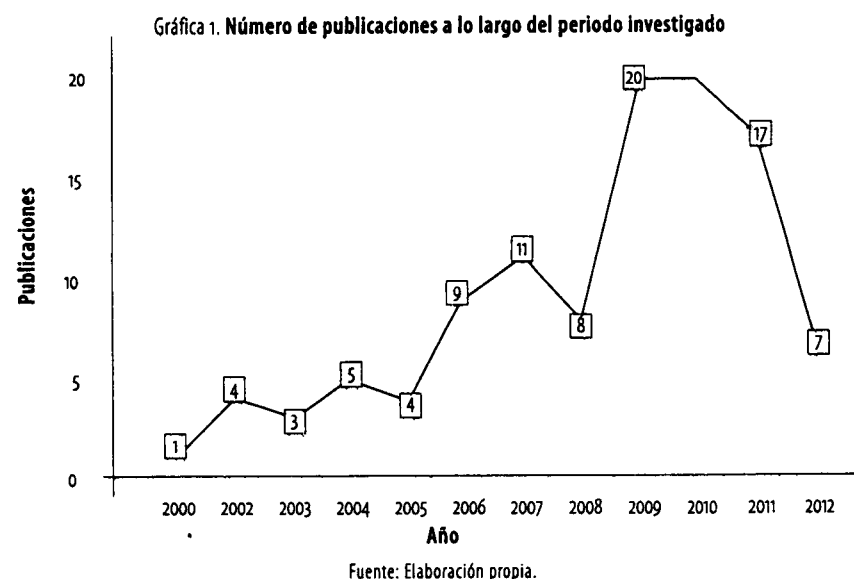
Así, las tres IES que concentran los documentos son la pública Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), que edita una tercera parte de los productos (el 29 por ciento), seguida de la privada Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP) —el 19 por ciento—, la pública BUAP (el 17 por ciento) y la privada Universidad Anáhuac Mayab (el 14 por ciento).

Al cruzar estas frecuencias con los tipos de documento, el panorama se precisa. En Yucatán la producción básicamente se concentra en capítulos de libro (el 52 por ciento), seguida por los artículos (el 39 por ciento). En Puebla los artículos concentran más la mitad de la producción (el 59 por ciento) y una cuarta parte se difunde en capítulos de libro (el 26 por ciento). Este dato habla acerca de las rutinas y objetivos de investigación en las instituciones de la región; es relevante, por ejemplo, que de los 7 productos encontrados en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT), una buena proporción sean artículos (cuatro) y capítulos de libro (tres).

La concentración de la producción en los estados tiene un paralelismo con la concentración de la producción en autores. El 80 por ciento es generada por ocho académicos pertenecientes a instituciones privadas y públicas, mientras que el listado de autores en total es de veinticinco. Entre éstos, tres de ellos concentran la mitad (el 52 por ciento) de los productos: José Antonio Meyer (el 19 por ciento), Martín Echeverría (el 13 por ciento) y José Cisneros (el 13 por ciento). Un segundo conjunto de cinco autores con más de tres publicaciones concentra casi la tercera parte de los productos (el 27 por ciento): Rocío Cortés (el 8.3 por ciento), Roxana Quiroz (el 7.3 por ciento), Ksenia Sidorova (el 5.5 por ciento), Carmen Castillo (el 3.7 por ciento) y Astrid Rivero (el 2.8 por ciento), todas ellas profesoras integrantes del cuerpo académico “Comunicación, Cultura y Sociedad” de la UADY de Yucatán. Existe una variación importante en el tipo y alcance de los productos de cada autor, por lo que estas frecuencias no deben leerse como indicadores de una abstracta “productividad”,⁶ sino que revelan aun, grosso modo, la manera en que la investigación de la región está sostenida por unos pocos académicos con trayectorias ascendentes o maduras, y difícilmente en una comunidad nutrida de varios investigadores.

6 La sumatoria meramente cuantitativa de los productos puede ser engañosa porque los hace equiparables: sobre decir que no es lo mismo producir en cinco años tres libros que tres ponencias, y sin embargo cuantitativamente en esta base de datos ambos tipos de documento son homologados en función de su frecuencia.

Con todo, cabe señalar que la producción académica ha ido en ascenso, como lo demuestra la gráfica 1, en la que se puede observar una tendencia creciente con ciertos picos (20 publicaciones en 2009) y valles (4 en 2005) que manifiestan cierta irregularidad; se demuestra también un incremento muy significativo y sostenido de publicaciones, particularmente a partir de 2007, que caracteriza un campo académico en proceso de maduración. El hecho de que 2012 sólo arroje 7 productos pudiera ser indicativo o bien de un problema de subregistro en nuestra base de datos, o bien, de ciertos cambios institucionales o personales que ocasionaron dicha anomalía, que como tal es excepcional. Sin embargo, los tipos de publicaciones que crecen y decrecen en el tiempo ofrecen una mejor apreciación del grado de madurez del campo, si bien no contamos con una valoración más fina acerca de la calidad de aquéllos. El formato “capítulo de libro” es el tipo de documento que ha crecido con más empuje a partir del año 2009; los artículos en revistas académicas tuvieron un crecimiento importante a partir de 2006 (7 productos), pero no se han incrementado de manera significativa e incluso se observa un estancamiento y ligera disminución. Estas tendencias permiten caracterizar mejor lo ya dicho acerca de las estrategias de productividad y visibilización de la producción académica por parte de las instituciones e investigadores de la región, con las implicaciones descritas.



Objetos y subdisciplinas de investigación.

Prominencia y consistencia

Si bien las fronteras resultan un tanto artificiales entre ellas mismas, las áreas temáticas que estructuran las mesas de trabajo de la AMIC proporcionan una idea aproximada acerca de qué es lo que se investiga en la región en cuanto a perspectivas teóricas y objetos. Tres de éstas presentan una producción de un volumen significativo y podrían considerarse consistentes, aunque no necesariamente maduras: comunicación política (el 16 por ciento), estudios de periodismo (el 16 por ciento) y comunicación y juventud (el 12 por ciento) (cuadro 2). Un segundo grupo tiene una frecuencia un tanto menor, comunicación organizacional (el 11 por ciento) e intercultural (el 11 por ciento), y el resto de las áreas tiene una frecuencia de trabajos reducida, casi incidental.

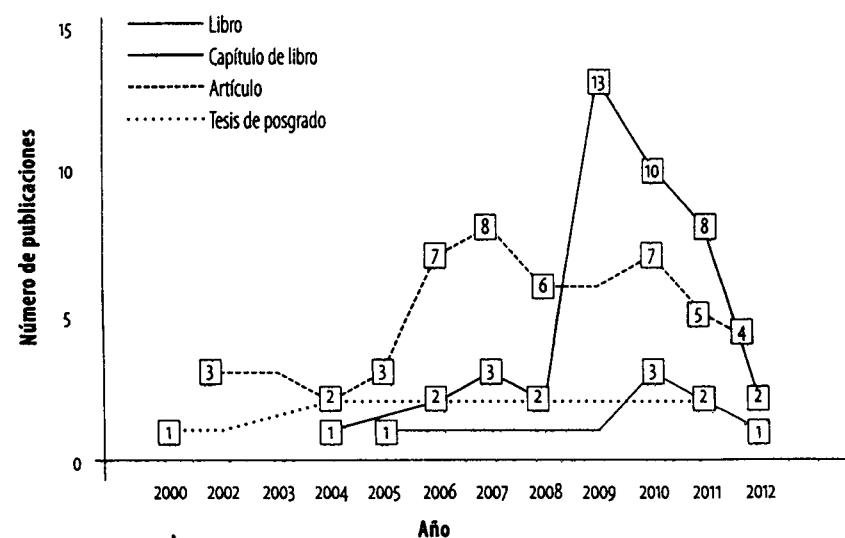
El tipo de documentos utilizados para reportar la investigación de cada área —con las implicaciones ya mencionadas— caracteriza de una mejor manera la fortaleza y alcance de cada una de ellas. En “Comunicación y juventud” se han publicado 2 artículos, 2 libros y 10 capítulos de libro. En “Comunicación política”, en contraste, el grueso de la producción se concentra en 12 artículos, 1 libro y 5 capítulos de libro; esta distribución es similar en el área “Estudios de periodismo”, donde se publicaron 13 artículos, 1 libro y 3 capítulos de libro. En principio este orden se relaciona con la difusión potencial que tienen los productos de cada área, aunque ello se atribuye en buena medida a los problemas de distribución de los libros universitarios, antes que a la naturaleza de los mismos.

Un indicador final para comprender el grado de consolidación de las áreas de investigación es el relativo a la productividad longitudinal de éstas. Como se observa en la gráfica 3, existe una tendencia creciente en las cinco principales líneas, aunque su fomento es irregular. El área de “Comunicación política”, por ejemplo, ha venido presentando contrastes, con 2 productos en 2007, 1 en 2008, 3 en 2009, 1 en 2010 y 6 en 2011. “Comunicación y juventud” tiene también una maduración irregular, aunque ascendente, con 1 trabajo en 2007, 2 en 2009 y un resurgimiento muy notable en 2010 (6). “Estudios de periodismo” se estabilizó entre 2006 y 2009, pero empezó a reducirse en 2011 para desaparecer en 2012. Si bien la producción académica en general no implica necesariamente una publicación sostenida o voluminosa de trabajos —considerando que hay periodos dedicados a generar el conocimiento—, sí es de llamar la atención los vaivenes en el número de

artículos publicados y particularmente la drástica reducción o aumento que se puede presentar de año en año.

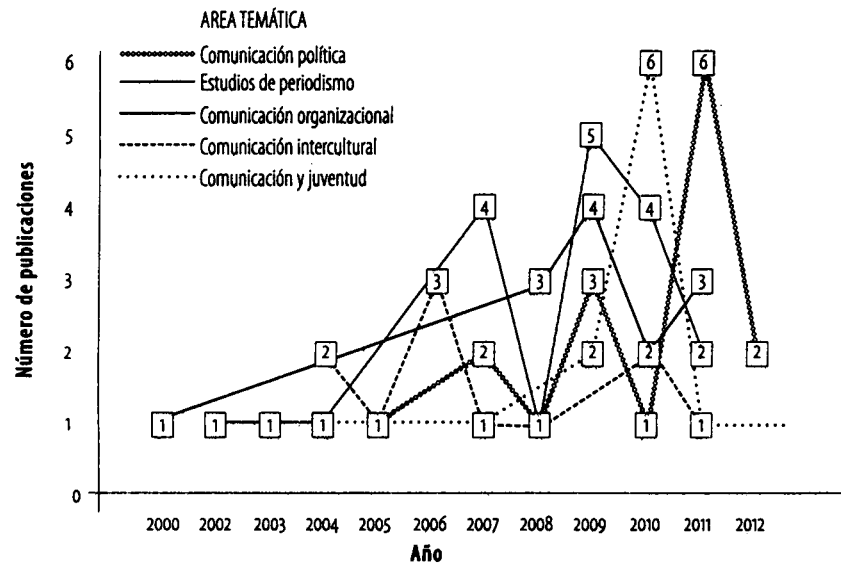
Otro procedimiento más fino de caracterización de la investigación que se hace en la región consistió en categorizar las palabras clave utilizadas como descriptores de los trabajos, en un procedimiento similar a las operaciones de comparación constante y categorización propias de la investigación cualitativa, utilizando el software NVivo 9. Las categorías emergentes fueron etiquetadas de acuerdo con ciertas constantes y parámetros teóricos. Así, las palabras clave pudieron referirse a “matrices disciplinarias” —según la clasificación de Galindo (2008) acerca de las perspectivas teóricas de donde provienen los objetos y conceptos utilizados en Comunicación en tanto interdisciplina—, tecnologías o medios de comunicación en específico, sujetos de investigación (si se declaran), metodologías (*idem*), referentes particulares de estudio o temas concretos de investigación, y subcampos de estudio o “áreas temáticas”; estos últimos ya habían sido descritos con una variable *ex profeso*, pero quisimos confirmar cuál era la adscripción explícita que el investigador quería suscribir en sus trabajos mediante las palabras clave.

Gráfica 2. Tipo de productos a lo largo del periodo investigado



Fuente: Elaboración propia.

Gráfica 3. Áreas de investigación a lo largo del periodo investigado



Fuente: Elaboración propia.

Más allá de la labor de clasificación, de suyo reveladora, las palabras clave fueron contadas de nuevo con el mismo software para revelar ciertas tendencias cuantitativas complementarias a las variables explícitas.⁷

Cuadro 3. Referentes de las palabras clave

	N	%		N	%
Matrices disciplinarias	174	37.0	Subcampos de estudio	154	32.8
Ciencia política	76	43.7	Comunicación y cambio social, medio ambiente	46	29.9
Sociología de la cultura	57	32.8	Comunicación organizacional y estratégica	43	27.9
Filosofía y hermenéutica	19	10.9	Estudios de periodismo	26	16.9
Psicología social	13	7.5	Comunicación y educación	15	9.7
Economía política	07	4.0	Comunicación interpersonal	12	7.8
Lenguaje y discurso	2	1.1	Audiencias	9	5.8
			Migración y comunicación	3	1.9

⁷ Es necesario aclarar que este procedimiento consideró las ponencias en el análisis de las palabras clave, puesto que la alta proporción de las mismas las hacía una fuente estimable para este tipo de descripción.

Tecnologías	50	10.6	Sujetos de investigación	45	9.6
Mass media	24	48.0	Jóvenes	39	86.7
Internet	11	22.0	Naciones externas	3	6.7
Prensa	6	12.0	Mujeres	2	4.4
Cine	3	6.0	Familias	1	2.2
Radio	2	4.0			
TV	2	4.0			
Cómic	1	2.0			
Revista	1	2.0			
Referentes de estudio	33	7.0	Metodologías	14	3.0
			Análisis de contenido	5	35.7
			General	4	28.6
			Análisis del discurso	3	21.4
			Técnicas cualitativas	1	7.1
			Técnicas cuantitativas	1	7.1

Fuente: Elaboración propia.

Las proporciones en negritas están referidas al universo total de palabras clave (843), mientras que las proporciones enlistadas están referidas a la categoría "madre" que las aglutina.

Los aspectos más destacados de las palabras clave, por un margen considerable, son la declaración de la matriz disciplinaria a la que pertenecen los trabajos (el 37 por ciento) y los subcampos de estudio a los que se adscriben (el 32 por ciento). Muchas menos palabras clave fueron destinadas a precisar cuál era la tecnología investigada (el 10 por ciento), los sujetos (el 9 por ciento), los referentes (el 7 por ciento) o las metodologías (el 3 por ciento).

Ello revela una suerte de consenso acerca de la necesidad de especificar determinados conceptos teóricos u objetos de estudio, antes que métodos o temas. El 48 por ciento de los trabajos que utilizan una palabra clave para subrayar la tecnología que investigan registraron "medios masivos" de comunicación, difusión o simplemente "medios". Internet supone el siguiente registro más usado, con cerca de la cuarta parte de las menciones (el 22 por ciento) y parece ganar terreno como el medio más investigado por encima de la prensa (el 12 por ciento), la TV (el 4 por ciento) o la radio (el 4 por ciento),

tecnologías de mayor penetración en la región dada la situación precaria en la que se encuentran.

La metodología que más se declara utilizar es el análisis de contenido cuantitativo (el 35 por ciento de las menciones), seguido del análisis del discurso (el 21 por ciento), aunque cabe recordar que estos porcentajes se desprenden de apenas 14 palabras clave donde se mencionó la metodología utilizada. Los referentes o temas de estudio, aunque poco mencionados (el 7 por ciento del conjunto de palabras clave), fueron la violencia y la pobreza.

Dos subcampos dominan en el universo de palabras clave: la línea de comunicación y cambio social,⁸ que aglutina cerca de la tercera parte de las mismas (el 29 por ciento), y la de comunicación organizacional y estratégica, con una proporción casi similar (el 27 por ciento). Los siguientes subcampos son más bien minoritarios, tales como estudios de periodismo (el 16 por ciento) y comunicación y educación (el 9 por ciento), por ejemplo. Esta jerarquía es interesante en razón de que contradice en cierta medida la que resulta de clasificar los trabajos en "áreas de estudio" sin pasar por la observación de las palabras clave que los propios autores utilizan para adscribirse; al menos en el primer caso revela un ámbito distinto al que sugiere la clasificación institucional de la AMIC, "sociedad civil, participación y comunicación alternativa" que subraya determinados énfasis o matices. También es importante mencionar que la clasificación de comunicación organizacional y estratégica está en varios trabajos referida a organizaciones de la sociedad civil o "tercer sector", por lo que estamos hablando de un núcleo de intereses en común entre ambas, un rasgo coherente con la región investigada, con profundos rezagos socioeconómicos y políticos.

En el caso de las matrices disciplinarias se reconocen de manera muy aproximativa a la ciencia política (el 43 por ciento) y la sociología de la cultura (el 32 por ciento) como las principales fuentes. En el primer caso aclaramos que decidimos caracterizarla como un matriz y no subcampo de estudio puesto

8 Producto de las distintas mutaciones que ha tenido en su historia, las palabras clave que denominan a este subcampo varían ampliamente: comunicación para el desarrollo, comunicación y desarrollo, comunicación participativa, comunicación alternativa y comunicación para el cambio social son algunas denominaciones relevantes, y que aglutinamos bajo esta última. Es necesario aclarar que en este subcampo se incluyen objetos tan diversos como el medio ambiente, la cuestión indígena, el desarrollo local y la participación ciudadana en una visión subalterna, "de abajo hacia arriba"; al parecer el aspecto transversal es la intervención para el empoderamiento de las comunidades, aunque el intenso debate sigue abierto.

que los conceptos teóricos y categorías están directamente relacionados con tal disciplina y constituyen preocupaciones clásicas con respecto a la misma, tal es el caso de las palabras clave "opinión pública", "democracia" y "participación ciudadana", entre otras. En dado caso no hay una diferencia nítida entre ambas pertenencias, y podrían considerarse intercambiables.

En relación con la fuente de sociología de la cultura, se utilizan palabras clave como "cultura", "consumo cultural", "prácticas culturales" y "culturas juveniles". Una fuente menor es la reflexión filosófica acerca de la comunicación interpersonal y el periodismo, por parte de uno de los autores.

Reflexiones finales. Tendencias generales e implicaciones para el desarrollo del campo

Como parte de un escenario de alta centralización en la investigación científica, incluido el campo de la comunicación, los datos analizados permiten inferir determinados patrones relativos al grado de madurez del campo, las áreas temáticas y disciplinares que cultiva, así como sus tendencias de concentración.

Con 109 productos y apenas 8 libros y 54 artículos académicos publicados a lo largo de 12 años, difícilmente podemos estar frente a un campo desarrollado o en vías de consolidación; más bien presenciamos, si se nos permite la metáfora biológica, en una etapa de eclosión del mismo, a juzgar por las líneas de tiempo expuestas, que dan cuenta de un incremento sostenido —en momentos acelerados— de la productividad global, en varios tipos de documentos y líneas de investigación, aunque con algunas irregularidades.

Tal vez la más llamativa sea la tendencia estancada en la publicación de artículos en revistas académicas, que no ha crecido al mismo ritmo que los capítulos de libro, ello con implicaciones en términos de la visibilidad de las publicaciones y seguimiento de los sistemas nacionales e internacionales de indicadores de productividad académica (estos factores seguramente están contemplados en las estrategias de producción científica de las instituciones, un tema que merece de suyo mayor investigación).

Otra irregularidad de llamar la atención es el fomento discontinuo de las áreas o subcampos de investigación. Aunque la producción se incrementó de manera importante a partir de 2010, ésta no es tendencialmente ascendente, puesto que registra picos y valles significativos. Ello puede deberse

a que los grupos de investigación que siguen determinada línea tienen muy pocos miembros (*vid infra*), de modo que es difícil sostener e incrementar el ritmo de producción en éstos; o bien, que los mismos académicos han cambiado de área cada determinado tiempo, por lo que la consistencia de las mismas se debilita. En cualquier caso, ambas circunstancias dificultan la consolidación de las áreas o, más aún, que la región se caracterice por el grado de especialización y madurez de las mismas, como es deseable, aunque ambas posibilidades están latentes.

En relación con ello, un segundo patrón inferido de los datos refiere a las áreas de la comunicación que se investigan y las perspectivas teóricas con las que se realizan. Como mencionamos, comunicación y juventud, estudios de periodismo y comunicación política son las tres líneas más fomentadas, seguidas por comunicación organizacional e intercultural. El análisis de las palabras clave confirma el interés por estos subcampos, visibilizando de manera adicional el de “comunicación y cambio social”, cuya denominación posiblemente es más vaga con la clasificación de la AMIC, pero que bajo este método se revela como muy nutrido y estrechamente vertebrado con otras líneas, particularmente con “comunicación y juventud” y “comunicación organizacional”; y altamente pertinente, por cierto, con respecto a las condiciones socioeconómicas de la región.

En cuanto a las perspectivas teóricas, predominan las de la ciencia política y la sociología de la cultura; se trata de matrices disciplinarias sólidamente ancladas dentro de la “caja de herramientas” teóricas de los investigadores en comunicación, la primera como una de las áreas pioneras en la que se gestó una “ciencia de la comunicación” —desde la tradición funcionalista norteamericana—, y la segunda como una de las vertientes de mayor resonancia en América Latina, que ha dado aportaciones importantes.

Por otro lado, es dable considerar que estas tendencias se vinculan con los modelos de profesionalización de la disciplina de la comunicación cuya vertiente apunta, antes que al difusionismo, a la transformación social mediada por el pensamiento crítico: es posible que el significativo cultivo de las líneas de “comunicación para el desarrollo” y comunicación política provengan de una inclinación por el inconformismo, la denuncia y la intervención para el cambio social, elementos que proporcionan sentido y dirección a la investigación académica (Fuentes, 2008b y 2010b).

En la perspectiva teórica utilizada en varios de los trabajos se revela también la fuerza que cobra en dicha región el propuesto “cuarto modelo de formación” centrado en el binomio comunicación/cultura (Karam, 2005) y, más allá, la adopción de una investigación académica dirigida a estudiar los procesos de construcción social de sentido (“pensar la comunicación desde la cultura”, diría Martín Barbero), anteponiéndolo al enfoque “mediocéntrico” o “generalista” dominante (Gómez, 1998 y Palau, 2006).

Trasponiendo estos aspectos, las palabras clave dicen poco acerca de los medios de comunicación investigados o las metodologías utilizadas —posiblemente porque los subcampos cultivados, como comunicación y juventud o comunicación para el cambio social, no tienen a los medios de comunicación como un objeto central—, tarea que queda pendiente para una radiografía posterior.

Un aspecto final a considerar es la alta concentración de la investigación en tan sólo 2 estados (de 7), 3 instituciones de educación superior y 8 académicos con trayectorias maduras o en consolidación (de 25), que prácticamente sostienen la investigación en el campo académico de la comunicación en la región. Además de lo que significa la falta de consolidación de una masa crítica de investigadores para el desarrollo del campo académico a escala regional, y en relación con la descentralización nacional del campo (de suyo altamente concentrado en el centro y occidente del país), hay un argumento de diversidad por el cual esta circunstancia no es deseable, a saber, que la producción de investigación recoge en ocasiones determinadas problemáticas vinculadas con el territorio donde se gesta; a modo ilustrativo, la inclinación de la región por la comunicación política y el cambio social en los estados de Puebla y Yucatán tiene como circunstancia, por un lado, periodos de transición política local —que rompieron con más de 70 años de monopartidismo— y un escenario de dureza socioeconómica y problemáticas agudas de derechos humanos. El que otros estados no generen una producción académica significativa invisibiliza, por un lado, las diferentes problemáticas propias de éstos y perpetúa una dinámica centralista y concentradora, en otras palabras, impide “pensar la comunicación desde el mundo de las regiones” (Gómez, 1998: 16); y, por el otro, constituye una suerte de “cuarta marginalidad”, esta vez geográfica, de la investigación en comunicación en México, que se añade a la marginalidad de la misma dentro de las ciencias sociales, éstas

dentro de la investigación científica y esta última entre las prioridades del desarrollo nacional (Fuentes, 2007a). Se prolonga así cierto grado de “colonialidad del saber”, ejercido no sólo desde los países centrales a los periféricos, como el nuestro, sino desde los grandes centros nacionales de producción académica (centro y occidente) hacia el resto de las regiones.⁹

Evidentemente, algo que explica en parte este escenario es la debilidad institucional de la región. Como ya se mencionó, apenas se reportan tres posgrados de Comunicación en el padrón del Programa Nacional de Capacitación y Productividad (PNCyP), de modo que suponemos que la mayoría de las investigaciones se hacen en el seno de las licenciaturas, cuya orientación —cada vez más profesionalizante y centrada en la docencia— implica que la investigación que ahí se hace se realiza en condiciones desafiantes.

De la misma manera, no detectamos publicaciones conjuntas entre colaboradores de distintos estados, lo que habla de un bajo nivel de articulación al interior de las regiones y por lo tanto de la escasez de un trabajo colectivo abocado a identificar y atender los problemas comunicativos de importancia en las regiones.

Por otro lado, de los 8 académicos más productivos de acuerdo con este reporte (dentro de los 25 registrados), 3 de ellos pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores, es decir, reciben estímulos monetarios que al mismo tiempo facilitan y perfilan una trayectoria de investigación dentro de los mecanismos oficiales de especialización académica.

Con todo, el campo ya tiene cierta presencia en la región y se espera que la inercia generativa del cultivo de las líneas de investigación, así como la influencia expansiva de las instituciones de entidades como Yucatán y Puebla hacia otros estados, logre catalizar las condiciones incipientes de la región hacia un camino de consolidación.

9 Para una descripción más completa del campo regional está todavía por ser investigada la medida en que el conocimiento ahí producido en efecto es utilizado, tanto en las aulas de pregrado y posgrado, para nutrir las bibliografías de las investigaciones, tanto a escala regional como nacional.

FUENTES

ACEVES, FRANCISCO

- 2008 “Elecciones, medios y publicidad política en América Latina: los claroscuros de su regulación”, *Comunicación y Sociedad*, nueva época, no. 12: 33-62.
- 2006 “Opinión pública y transformación del espacio público en América Latina: del Informe MacBride a la Red Indymedia”, *Anuario Coneic de Investigación de la Comunicación*, no.13: 27-338.
- 2000a “La investigación académica sobre el papel de los medios de comunicación en los procesos electorales en México”, *Comunicación y Sociedad*, no. 37: 11-36.
- 2000b “La triste historia de la industria tapatía de televisión”, *Revista Universidad de Guadalajara*, nueva época, no. 20: 27-30.

ACOSTA, RAÚL

- 2012 “Calidad del diálogo público según una red de organizaciones de la sociedad civil”, en Raúl Acosta (coord.), *El diálogo como objeto de estudio: Aproximaciones a un proceso cotidiano y a su calidad*. Guadalajara: ITESO: 359-378.
- 2009a “Global Dialogue. How Transnational Advocacy Networks Create New Codes”, *Global Studies Journal* 2, no. 1: 181-196.
- 2009b *NGO and Social Movement Networking in the World Social Forum. An Anthropological Approach*. Sarrebruck: VDM Publishing.

ARELLANO, AIDEE

- 2009 “Aportaciones del periodismo en el estudio de la juventud rural del estado de Colima”, *Interpretextos*, no.4.

ARELLANO, AIDEE, MARÍA GUADALUPE CHÁVEZ MÉNDEZ Y VÍCTOR ANGUIANO

- 2012 “Vida cotidiana, problemáticas sociales y expectativas de vida en estudiantes de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima, México. Exploración del significado social mediante Redes Semánticas Naturales (RSN). *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas* 18, no. 35: 139-173.

ARELLANO, AIDEE, GONZÁLEZ GONZÁLEZ, G.C. Y PÉREZ, A.E.

- 2009 “El conocimiento en la conceptualización del riesgo geológico en jóvenes universitarios de Colima”, en M.G. Chávez Méndez y L.S. Tamayo, coords., *Juventud, sexualidad y comunicación*. Colima: Ucol/Universidad de Antioquia/Editorial Praxis.

ARROYO, ISABEL

- 2011 “Diagnóstico de la investigación de la Comunicación en México”, entrevista a Raúl Fuentes Navarro, disponible en <<http://uacommunicacion.blogspot.mx/2011/02/diagnostico-de-la-investigacion-de-la.html>>, consultado el 20 de abril de 2012.